

no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del autor.
Distribuido para secretaria@fundicormentor.es • Este

La Geología mallorquina
Lluís Moragues publica
un llibre sobre el tema

LÁSZLÓ KRASZNAHORKAI
ESCRITOR, PREMIO FORMENTOR 2024

**«Las 'fake news'
son fruto de la
estupidez»**

DdM

bellver en

SUPLEMENTO LITERARIO DE DIARIO DE MALLORCA

diari



LÁSZLÓ KRASZNAHORKAI

ESCRITOR, PREMIO **FORMENTOR DE LAS LETRAS 2024**

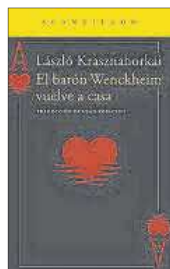
«La masa estupidizada supone un peligro»



POR INÉS MARTÍN RODRIGO

László Krasznahorkai nació en 1954, en Gyula, localidad del sureste de Hungría. Tiene, por tanto, 70 años y creció, se hizo, hombre, escritor, mientras su país natal estaba bajo la influencia, dominación, del régimen soviético. De familia burguesa, eligió otra forma de vida, alejada, literal y literariamente, de sus orígenes. Tras estudiar en Budapest, vivió durante largo tiempo en pequeños pueblos, donde ejerció múltiples y muy diversos trabajos, de la minería al pastoreo nocturno de vacas. Estaba, entonces, fascinado por Franz Kafka y Malcolm Lowry, pero siguió su propia senda hasta publicar, en 1985, su primer libro, por el que le retiraron el pasaporte, que no recuperó hasta dos años después. Desde entonces, ha vivido en Estados Unidos (en Nueva York, en un apartamento que pertenecía a Allen Ginsberg) y, sobre todo, en Alemania, y ha ido dando forma a una obra literaria de enorme profundidad narrativa e intelectual. En sus novelas y relatos, la realidad se refleja de forma ilusoria y se convierte en una ficción fantasmal en la que el lenguaje importa, pues una frase puede prolongarse todo un capítulo. A las librerías españolas comenzó a llegar, gracias a Acantilado, hace ya más de dos décadas. Candidato anual al Nobel, títulos como *Melancolía de la resistencia*, *Guerra y guerra* y *Tango satánico*, entre otros, constituyen un género muy particular, propio, que le ha llevado a merecer el último Premio **Formentor de las Letras**.

**El barón Wenckheim
vuelve a casa**
László Krasznahorkai
Acantilado
512 páginas. 30 euros
18 de septiembre en librerías



E

ENTREVISTA

— **Tango satánico, su primera novela, se publicó en 1985, en plena URSS. ¿En qué medida se parece aquel mundo a este de 2024?**

— Aquel mundo no se parece en absoluto a este. Pero no es que el mundo haya cambiado sino el punto de vista desde donde yo podría haber mirado el mundo de no haber perdido la facultad de ver por la falta de libertad política. ¿Y qué hace el ciego? Imagina el mundo. Y lo imaginé para poder maravillarme. Entretanto, me he enterado de que el mundo no es maravilloso. Como vemos la realidad no depende de los sistemas políticos, sino de nuestra aptitud, de nuestra sensibilidad. Cuanto más me sumía en la miseria de la dictadura soviética, más colorido imaginaba el mundo, allá fuera. Sin embargo, este no tenía nada que ver con la realidad del mundo

libre. Al final, siendo un joven adulto, ni siquiera me sentía prisionero de la zona soviética, sino en el mundo, donde ocurrían cosas extraordinarias, pero esas historias tenían una sombra de mal agüero, cada instante estaba lleno de algún peligro, y lo único que podíamos hacer era afrontar la derrota, e intentamos estar junto al hombre fracasado, observarlo tan de cerca que pudiéramos escuchar su respiración y esperar, con él, hasta el infinito.

— **Viene de una familia burguesa, pero en su juventud viajó durante años por su país y ejerció diversas profesiones en pequeñas ciudades y pueblos. ¿Por qué lo hizo?**

— Mientras funcionaba el régimen comunista, ni siquiera pensaba que me permitieran salir del país. Era de naturaleza inquieta, curiosa, y no estaba dispuesto a adaptarme a las circunstancias del ambiente burgués de una ciudad de provincias. Corté la relación con mi familia y comencé a peregrinar; si no se podía hacer por el mundo, pues lo hacía en el país. Y, tras conocer a los personajes angelicales de Dostoiévski, sobre todo al príncipe Myshkin, resultó lógico que encontrara mi lugar entre los más explotados, en el estrato de los más engañados, los más humillados.

— **¿Y qué le llevó a escribir?**

— No tenía previsto ser escritor, escribir, no tenía previsto nada, no quería ser nadie en el mundo. Comprendí, con un sentimiento de devoción, que las grandes figuras de mis lecturas y de todo el arte anterior me rodeaban como seres vivos. ¿Cómo iba a imaginar que pudiera

acercarme a ellos? Al concluir mis andanzas por Hungría, quise escribir un libro, *Tango Satánico*, y lo hice. En ningún momento se me pasó por la cabeza buscar un editor pero por un desdichado azar el libro se publicó. Se empezó a hablar de él y a considerarme un escritor cada vez con más entusiasmo, lo cual me confundió. Para mí, los escritores seguían siendo Kafka, Dostoiévski, Faulkner, Beckett. Estaba totalmente indefenso, y escribí un libro tras otro, siempre con el propósito de que sería el último. Era muy crítico con esas obras, pues su fuerza ni siquiera se acercaba a ese impulso celestial con el que los más grandes han inscrito a sus protagonistas en la realidad. Y, ahora, aquí estoy, a mis 70 años, he recibido este maravilloso Premio Formentor, y me siento inquieto preguntándome qué hacer si alguien me pregunta: «A ver, dígame, ¿por qué lo ha merecido precisamente usted?».

— **¿Qué piensa de la idea de hogar?**

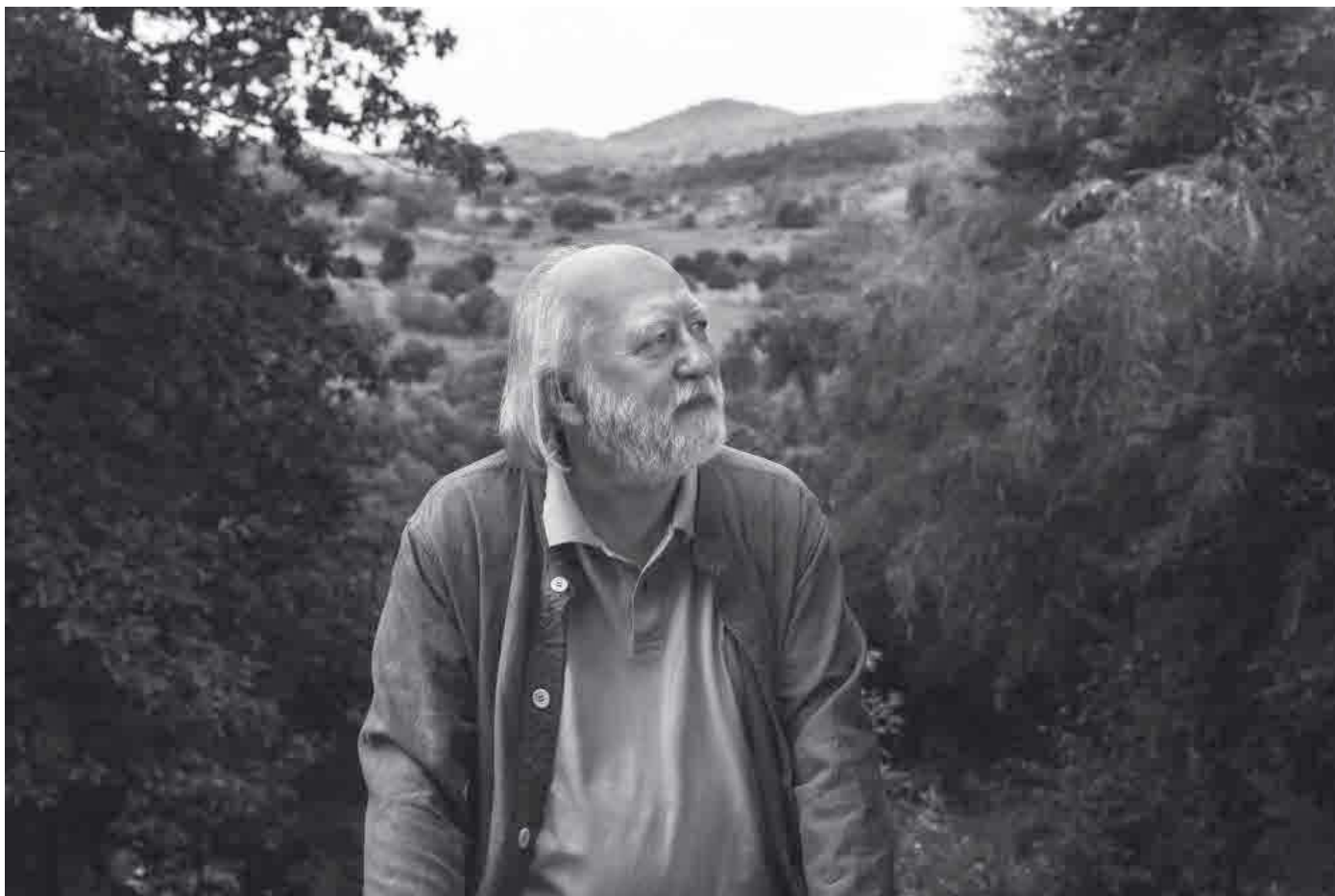
— Perdí mi hogar a los 19 años, cuando un día regresé a casa, durante el permiso de dos días que se me concedía en el servicio militar, y descubrí que mi madre se había suicidado. Desde entonces, nunca se me ha ocurrido pensar que pudiera encontrar un hogar en algún sitio. Detrás de mis andanzas sólo está el simple hecho de que, al cabo de un tiempo, no aguanto más en el sitio donde estoy. No voy a alguna parte, sino que me marcho de alguna parte.

— **Al haber viajado tanto y vivido en diferentes culturas, suelen preguntarle por su experiencia social. Pero a mí me gustaría saber qué relación mantiene con la naturaleza.**

— La naturaleza significa mucho para mí, lo significa todo, pues no conozco nada fuera de ella. Ese es mi problema ahora mismo: no entiendo la voluntad que la empuja frenéticamente. Una única cosa me inquieta hasta la locura, hasta la desesperación: ¿para qué es todo esto?, ¿qué hacemos dentro de la civilización? Lo mismo que los demás seres vivos. Nos multiplicamos, y todo está subordinado a eso: el canto de la alondra en el crepúsculo, el sueño de Hölderlin, Beckett dejando la pluma y saliendo a su pequeña terraza para tomar un poco de aire.

— **Hablemos del absurdo. ¿Qué rol desempeña en nuestras vidas?**

— Yo cambiaría el concepto de lo absurdo por el hecho de que no sabemos quiénes somos, no sabemos por qué somos. Con la ayuda de la inteligencia hemos configurado una imagen de las cosas basada en fundamentos causales, o sea que no entendemos nada de nada. No comprendemos la esencia de las cosas, pero hacemos como si las comprendiéramos y para colmo



LENKE SZILAGYI

estamos seguros de que vamos a comprender lo que no comprendemos, hasta este punto ha progresado el género humano. Y lo increíble es que vivimos en este universo que nos es desconocido en cuanto a su esencia como si todo estuviera en regla con nuestro saber. El problema que nos paraliza el cerebro es que si dejamos caer mil veces la copa de vino vacía, cae mil veces al suelo. Y le decimos al bodeguero: tráeme otra. Algo no está bien.

— **El epígrafe de Herscht 07769 es «La esperanza es un error». ¿Cree en la esperanza o somos ya una sociedad sin esperanza?**

— La esperanza siempre existe, lo que no hay es en qué depositar la esperanza. No lo habrá nunca. La propia esperanza así está inventada desde el punto de vista de la evolución. Es una de nuestras estrategias de supervivencia en situaciones de crisis. O cuando deseamos algo que parece inalcanzable. Luego se descubre que lo que deseamos no sólo parece eso, sino que lo es, no cabe para ello ninguna esperanza. Al comienzo del universo, se produjo un error de simetría y se formó un exceso de partículas de antimateria. A ese fallo debemos que exista el mundo material. Debemos el hecho de que exista el universo material, de que existamos nosotros, a un fallo, y a partir de ese momento sólo queda la esperanza de que todo esto no se produzca otra vez pero a la inversa: que surja una partícula más de antimateria y que entonces desa-

parezca el universo...

— **Se lo pregunto porque parece que vivimos en la época dorada de las teorías conspirativas, de las fake news... Me temo que las creencias podrían haber llegado a su fin.**

— Lo falso, lo pseudocientífico, las teorías de la conspiración, las fake news son frutos de la estupidez, y esa estupidez jamás aniquila aquello cuyo lugar querría ocupar. La estupidez masiva siempre ha existido, pero ahora se ha vuelto visible hasta qué punto es masiva, y contra eso no hay nada que hacer. La estupidez es eterna.

— **En todas las épocas hemos tenido la sensación de estar viviendo una suerte de apocalipsis cultural, pero ¿cuáles son las características de ese apocalipsis en la actualidad?**

— El apocalipsis es un proceso y se está produciendo ahora. Y no se trata sólo de un apocalipsis cultural. La masa completamente estupidizada de miles de millones de personas supone un peligro para nuestro mundo y es muy capaz de hacer desaparecer el pensamiento y el arte. Pero hay más. El apocalipsis es un juicio, y su efecto existe desde el momento en que sabemos de nosotros mismos. Mientras nos portemos bien, nuestro sistema moral se mantendrá incluso en medio

«La esperanza existe, es una estrategia de supervivencia, pero no hay en qué depositarla, y no lo habrá nunca»

de su derrumbamiento y todavía tendremos alguna posibilidad. Pero no la hay de que el apocalipsis concluya. El juicio es permanente, sólo hay que prestarle atención. El buen oído es la base de nuestro futuro.

— **Los críticos siempre han interpretado su obra desde la perspectiva de la crisis. ¿Está de acuerdo? ¿Cree que el lapso temporal de las cosas, de la existencia, está más allá de nuestro entendimiento?**

— Sí, pienso que está más allá de nuestro entendimiento aquello de lo que hablamos, de lo que pensamos. Los críticos no se equivocan al interpretar mis libros como síntomas de crisis. ¿Cómo si no podrían ser in-

«No tenemos ni la menor idea de hacia dónde deberíamos ir con nuestra gran inteligencia. Así que vamos hacia la nada»

terpretados? Toda vez que nos llamamos en una crisis. O quizá sea crisis una expresión demasiado ligera. Es una derrota, un fracaso. Hemos perdido a nuestros dioses, nuestra confianza en la curación, en la solución, en la liberación, nuestra fe en que con nuestra gran inteligencia vamos hacia algo en este universo. No tenemos ni la menor idea de hacia dónde deberíamos ir con nuestra gran inteligencia. Así que vamos hacia la nada. Pero no tenemos nada salvo nuestra gran inteligencia.

— **Para Eszter, uno de los personajes de Melancolía de la resistencia, la música es una forma de resistencia. ¿Es eso la literatura para usted, una manera de resistir a la realidad actual, de escapar de ella?**

— Lo que la literatura significa para mí queda claro para quien me lee: la manifestación de la belleza, la belleza de las palabras y de las frases, de la expresión, que es en sí el consuelo. No sé hacer otra cosa, tampoco los protagonistas de mis libros, que —cuando aparece su destino a través de las palabras— señalar el punto, el límite desde el cual lo bello es ya quien reina. El reino inalcanzable. Para eso no hay que correr como hace el fugitivo. Se puede uno quedar de pie o sentado. Porque de pie o sentados somos los más rápidos.

— **Melancolía de la resistencia puede leerse como una novela pesimista. ¿Es usted una persona pesimista?**

— Pues... No soy agorero, no soy pesimista, soy más bien triste. Al mismo tiempo, esta tristeza me

parece divertida. La tristeza es un proceso bioquímico. Por eso cabe también el humor en lo trágico. ¿Llore yo ahora por el sufrimiento humano o me ría de él? Más bien las dos cosas a la vez. Llorar riendo y reír llorando, y no moverse. Como una piedra a la orilla del arroyo. Y después o llega Heráclito o no llega.

— **Guerra y guerra abre con el epígrafe «El cielo está triste». ¿Qué papel ha jugado la religión en nuestra historia reciente?**

— Para los protagonistas de mis libros Dios es ese señor al que se le puede pedir ayuda cuando hay un problema. Y como los problemas se producen, le piden ayuda. No importa que no proporcione ayuda, porque no la proporciona, lo esencial es que ese señor esté. No pasa nada si no existe. Pero que esté.

— **Usted mezcla de forma brillante la realidad, o la ilusión de realidad, con la ficción. ¿Cómo lo concibe?**

— Oh, yo no los mezclo. La realidad y la ficción se mezclan por sí solos en nuestro mundo. La ficción en el sentido antiguo posee una fuerza enorme, porque también la tiene la imaginación. Y siempre he pensado que si mediante la imaginación insertamos algo con suficiente intensidad en la realidad, ese algo será parte de la realidad. En cuanto a mí, en el curso de toda mi llamada carrera, he considerado obligado utilizar la ficción para inscribir algo bueno, algo sumamente, indeciblemente noble y bello en este podrido mundo que hemos construido.